El 10 de julio de 1929 fue promulgada la Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de México. Entre los nuevos objetivos de la Institución, se vinculó aún más la extensión universitaria a los trabajos de docencia e investigación. No sólo estaba en juego la capacidad de la Universidad para gobernarse, para transformar —por mecanismos democráticos— sus propias estructuras, sino que también se daban los pasos esenciales en torno a la divulgación institucional de la cultura en sus diversos niveles.

El 10. de noviembre de 1930, dentro de este nuevo marco histórico, se publicó el primer número de la Revista de la Universidad de México, cuyo director fue Julio Jiménez Rueda. Desde entonces han estado presentes en ella los universitarios más destacados junto a las más prominentes voces de España y Latinoamérica. A pesar de que en algunas etapas ha perdido solución de continuidad, la Revista ha sido y es definitiva para el estudio, la divulgación y el desarrollo de múltiples aspectos de la cultura mexicana.

Como publicación institucional, la Revista ha mantenido su pluralidad ideológica hasta nuestros días: discusión abierta, confrontación, discrepancia, han sido esenciales no sólo para el cumplimiento de sus fines sino para su propia, constante, renovación. Aquí se han presentado movimientos de vanguardia en todos los campos del quehacer artístico; aquí también se han publicado análisis fundamentales de las crisis políticas por las que el país ha atravesado en los últimos tiempos. Ha sido voz libre, de crítica hacia afuera y hacia adentro, de autocrítica en el más estricto sentido. La voz de los transterrados, de los exiliados, de los disidentes y de los oposicionistas ha sido su espina dorsal a lo largo de estos cincuenta años. Sin olvidar que los trabajos de renovación y de raíces



académicas, lo mismo que el espíritu debúsqueda, el afán de agotar vetas olvidadas y encontrar otras desconocidas, han estado también presentes en las diferentes épocas de la Revista.

La Revista ha sido, por otra parte, modelo para otras, generadora de suplementos y publicaciones culturales. Sin lugar a dudas, son varias las generaciones de escritores que se han formado en el trabajo de renovación, de investigación, de aventura literaria o plástica vinculado a la Revista. Por lo mismo, la Revista ha sido también seminario taller, laboratorio, centro de experimentación en torno a la palabra escrita y a la materia gráfica.

Junto a nuestros colaboradores habituales, contamos, en este número especial dedicado al cincuentenario de la *Revista*, con la presencia fundamental de la "gente de casa": los que la han considerado suya una época de su vida, los que la han dirigido y los que han conseguido que vuelva a resurgir, los que la han reinventado. A todos ellos, el agradecimiento de la *Revista de la Universidad de México*.

A. A.